UN EJEMPLO DEL INFLUJO DE LA PIEDAD POPULAR EN LA TRAZA DEL ESPACIO SAGRADO

La Capilla de San Nicolás de Tolentino en la Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro de Palma de Mallorca

Jesús Miguel Benítez Sánchez, OSA

1. Introducción.

La devoción al santo agustino Nicolás de Tolentino es, junto a la de santa Rita de Casia, monja de la misma Orden, un caso realmente singular en su expansión y pervivencia. Ambos, Rita y Nicolás, no destacaron en vida más que en el estrecho marco geográfico donde desarrollaron sus existencias. Rita en el entorno de Casia, en la bellísima Umbría italiana, y Nicolás en la antigua provincia de las Marcas. Ambos son los santos más invocados en las iglesias de su Orden extendidas por el mundo, según opinión del ilustre historiador agustino P. David Gutiérrez.[1]

La devoción a san Nicolás llega a Palma de Mallorca de la mano de los frailes agustinos, a partir del siglo XV. Y se extiende de manera espectacular al amparo de su reconocido y público patrocinio sobre las benditas almas del Purgatorio. Será esta devoción, de fuerte raigambre popular, la que nuclearice su expansión en el culto de la iglesia agustiniana de Nuestra Señora del Socorro, en la ciudad de Palma, amén de su patrocinio sobre la Ciudad, tras el reconocimiento público de su intercesión en un desastre público, como la epidemia de peste de 1652[2], común entre la población de un transitado puerto de mar, como el de la capital mallorquina.

S. Nicolás como el ángel del Apocalipsis
Grabado. 1756

Y será la raigambre de esta devoción la que imponga una reforma expansiva en la iglesia del Socorro de Palma, con una intervención singular, que dará como resultado la capilla de san Nicolás de Tolentino, también conocida por el nombre de "Siete Capillas", que motiva nuestro trabajo. Porque es la devoción a san Nicolás, y de manera muy particular a su intercesión por las almas del Purgatorio, lo que influirá en la traza del espacio arquitectónico e

---

[1] GUTIÉRREZ, OSA, David, *Los Agustinos en la edad media. 1256*-1356, Vol. I/1, Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Augustini, Roma 1980, p. 153.

[2] SALVÁ PIZÁ, J., *Universal patrocinio del glorioso P. S. Nicolás de Tolentino, del Orden de N. Gran P. S. Agustín*, Imprenta de la Viuda de Frau, Palma 1735, pp. 73-83.

incluso en la configuración de la bellísima cúpula barroca con la que se cierra el conjunto de la capilla, obra sin par en el barroco mallorquín, salida de la mano del escultor navarro, afincado en Mallorca, Francisco de Herrera (+ Palma 1733).

La vida de san Nicolás de Tolentino (c. 1245-1305) está firmemente documentada, gracias al proceso de canonización del santo, iniciado a instancias del Papa Juan XXII, en 1325[3], a los veinte años de su muerte, pudiendo testificar en él 371 testigos, en lo que el P. David Gutiérrez considera un "verdadero plebiscito" popular del reconocimiento de la santidad de este religioso agustino, por parte de "una gran multitud de gente (…) de las provincias, ciudades y diócesis de la Marca, del ducado de Spoleto, de Toscana, Romana, del Patrimonio y de las otras provincias de Italia…"[4].

La primera biografía del santo es obra de un contemporáneo suyo, que le conoció personalmente, Pedro de Monterrubiano, que presenta una vida[5] de fuerte carácter hagiográfico, ensamblado todo ello en una lectura sobrenatural, destacando hechos cuajados de un maravillosismo piadoso, que marcó el perfil del santo en la conciencia de los fieles, a lo largo de los siglos.

A partir del siglo XX es cuando podemos encontrarnos con el perfil purificado de su figura, que mantiene rasgos vivos de evangelio, gracias al análisis y la edición crítica del proceso de canonización, publicado en 1984[6], y los estudios de los PP. Nicola Concetti[7], Domenico Gentili[8] y Agustín Trapé[9], que fueron haciendo un paulatino esfuerzo por desbrozar la imagen verdadera del hombre, del religioso, del contemplativo y del apóstol, que fue Nicolás de Tolentino.

Con motivo del VII centenario de su muerte (2005), el agustino recoleto, P. Pablo Panedas Galindo, ha publicado una nueva biografía[10], con marcado rigor histórico y aportando la novedad de encuadrar al personaje en su época, lo que resalta aún más –si cabe- la luminosidad del santo. Utilizamos esta obra para trazar, a grandes rasgos, su vida.

2. San Nicolás de Tolentino.

San Nicolás nació en Sant'Angelo in Pontano (Macerata), en la Marca Ancona italiana, c. 1245. Sus padres, Compagnone y Amata, con fama de cristianos buenos entre las gentes del pueblo, después de varios años de matrimonio sin hijos, peregrinan al sepulcro de San Nicolás de Bari pidiendo la

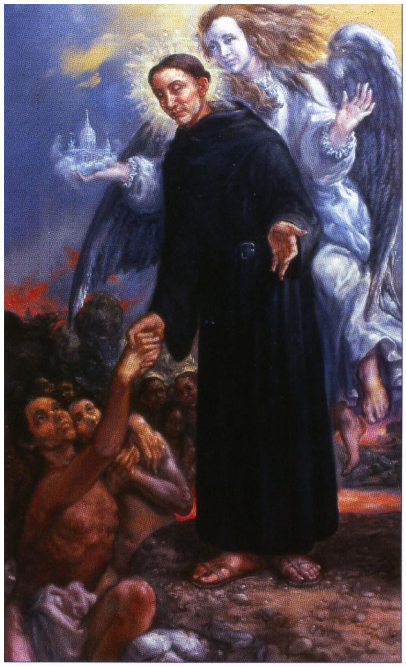
---

[3] GUTIÉRREZ, OSA, David, *o. c.*, p. 150.
[4] Testimonio del Abad Hugolino Vibi, en el proceso de canonización, cit. por GUTIERREZ, OSA, David, *ibidem*.
[5] MONTERUBBIANO, Pedro, *Historia Beati Nicolai de Tolentino*, en Acta S.S., Sept, III (10 sept.), Venecia, 1761, pp. 644-664.
[6] OCCHIONI, Nicola (a cura di), *Il Processo per la canonizzazione di S. Nicola da Tolentino,* Roma 1984.
[7] CONCETTI, OSA, Nicola, *Vita di S. Nicola da Tolentino, agostiniano*, Tolentino, 1932.
[8] GENTILI, OSA, D., *Un asceta e un apostolo. S. Nicola da Tolentino*, Milano 1966 (2ª ed. 1978).
[9] TRAPÉ, OSA, A., *S. Nicola da Tolentino, un contemplativo e un apostolo*, Milano 1985.
[10] PANEDAS GALINDO, OAR, Pablo, *El Santo de la Estrella. San Nicolás de Tolentino*, Madrid 2005

gracia de la fecundidad. Al fruto de esa espera le pondrán el nombre del intercesor implorado: Nicolás.

Su formación comienza en la escuela parroquial de su pueblo, colegiata de San Salvador, a cargo de una comunidad de canónigos regulares. Es posible que incluso, en torno a los 10 u 11 años ingresara interno en esta comunidad, en calidad de oblato. Pero, al parecer, movido por la predicación itinerante de un ermitaño agustiniano, decide –con el visto bueno de sus padres- ingresar en calidad de "oblato" en otro monasterio de Sant'Angelo, perteneciente a unos monjes ermitaños de tradición agustiniana, que formaban la Congregación de Bréttino, de gran penitencia, dedicados al ministerio de la predicación y la confesión. Estos ermitaños serán llamados a formar parte de la Orden de San Agustín, en su nueva configuración jurídica en 1256, en la llamada "Gran Unión"[11].

Con estos ermitaños Nicolás proseguirá sus estudios, para ingresar en 1260, con 15 años, en el noviciado, ya como fraile agustino, una vez realizada la Gran Unión de la Orden. La vida de San Nicolás ofrece elementos ciertos del rigor y el estilo de aquellos primeros ermitaños, que con otras congregaciones similares, fueron unidos en una nueva estructura jurídica, heredera histórica del carisma agustiniano.



S. Nicolás. Juan Barba, 1980. Marcilla (Navarra)

Prosigue su formación, empleándose en el estudio de la filosofía y la teología. Por el ambiente generado en el movimiento mendicante, dirigido al apostolado, en relación a los estudios y capacitación intelectual de sus miembros, podemos pensar que Nicolás recibió una formación seria y profunda, visto cómo dictaban los superiores de la Orden normas para el cuidado de los estudios en los diversos conventos y de manera destacada en los llamados "estudios generales"[12]. Otro ejemplo que viene a confirmar cuanto decimos de la preparación de Nicolás es la exigencia en las leyes de la Orden a la hora de dedicar a los religiosos sacerdotes al los ministerios de la predicación y la confesión, tareas estas que Nicolás desarrolló desde el primer momento de su vida sacerdotal, lo que hace suponer la confianza de sus superiores en su preparación.[13]

---

[11] Cf. MARÍN, OSA, Luís, *Agustinos: Novedad y permanencia. Historia y espiritualidad de los orígenes*, Madrid 1990; VARIOS, *La Gran Unión. 750 Aniversario (1256-2006).* Encuentro de la Familia Agustiniana Española, Guadarrama (Madrid) 2006.

[12] Cf. GUTIÉRREZ, OSA, David, *o. c.*, pp. 179-181.

[13] Cf. *Ibidem*. y PANEDAS GALINDO, OAR, Pablo, *o. c.*, p. 56-58.

En torno a 1268 ó 1269, sobre la edad canónica de 24 años recibe la ordenación sacerdotal, en la ciudad de Cingoli, donde posiblemente terminara sus estudios teológicos, de manos del santo obispo Benvenuto de Scotivoli, pastor de Osimo y gobernador político, por nombramiento papal, de toda la Marca de Ancona.[14]

Desde su ordenación hasta 1275, fecha de su traslado al convento de Tolentino, donde vivirá por treinta años, hasta su tránsito, se suceden unos años oscuros para la localización de fray Nicolás y los ministerios que fue ejerciendo. En la ciudad de Sant'Elpidio, recién ordenado sacerdote, fue maestro de novicios, cargo de confianza por parte de sus superiores, lo que confiere fuerza a la idea de la solidez de su formación y la seriedad que narran los testigos del proceso con que asumía sus compromisos religiosos.[15]

San Nicolás. Monachil. Granada

Varios destinos más recogen sus biógrafos[16]: Piaggiolino, donde quedará constancia de su piedad en la celebración del sacrificio de la misa, de su vida ascética y su entrega al cuidado de los enfermos; Pésaro, donde tuvo lugar uno de los acontecimientos que marcan de raíz este trabajo: la aparición de fray Peregrino y su vínculo con las ánimas del purgatorio; Recanati, donde tuvo conocimiento de la salvación de su hermano Gentile, asesinado por unos bandidos; Fermo, donde supera la tentación en su diligencia a obedecer. Son experiencias, con dificultad para ser localizadas, pero que preparan a Nicolás, le ayudan en su proceso de maduración, para desplegar, desde Tolentino, lugar al que vinculará nombre y vida, toda una tarea de evangelización y apostolado, de la que guarda memoria la Iglesia y la Orden Agustiniana, con agradecimiento y admiración.

A partir de 1275 Nicolás asienta su conventualidad en Tolentino, donde vivirá los treinta años que le resten de vida, haciendo de esta ciudad su patria adoptiva y vinculando para siempre su nombre a ella.

---

[14] Cf. PANEDAS GALINDO, OAR, Pablo, o. c., p. 59.
[15] Cf. *Idem*, pp. 64-65.
[16] Cf. *Idem*, pp. 65-75.

Su vida religiosa y sacerdotal girará en torno a cuatro núcleos de atención:

- La vida común, enmarcada en una práctica ascética, propia de la época, de marcado rigor, herencia de aquellos venerables ermitaños de su infancia. Su presencia en la comunidad es reconocida como virtuosa y meritoria por parte de testigos en el proceso de canonización, que vivieron con él, alguno por más de 25 años. Siempre con poca salud, Nicolás era el hombre disponible, siempre obediente, afable, caritativo, jovial… Para nada un hombre tenso y distante, como pudiera concluirse de los excesos de austeridad que nos transmiten los testigos de su vida.

- La vida de oración y estudio. Consta sus muchas horas de oración personal, su asistencia rigurosa a las prácticas comunes de oración, su atractivo en la predicación, la prudencia en el ejercicio de la reconciliación sacramental, etc. Esa aureola de reconocimiento tiene por centro una vida de oración intensa, que no escapa a la comprensión del pueblo sencillo, como consta en muchas de las declaraciones del proceso de canonización.

- La acción sacerdotal, de marcado carácter sacramental: la celebración de la eucaristía diaria, que atraía a gran número de fieles, por la piedad emanente, por su autenticidad; la predicación, en la que siempre tuvo fama por el mucho bien que producía en todo aquel que le escuchaba; su discreción de espíritu y prudencia pastoral en el ejercicio de la confesión, que buscaban en masa los fieles de Tolentino…

- La entrega incondicional a los pobres y necesitados. Consta su dedicación a los enfermos, a los que visitaba con asiduidad; la fama que tenía entre los necesitados, a los que siempre alcanzaba en su caridad.

Después de una vida intensa, vivida desde la oración y la entrega incansable a los demás, sus hermanos de hábito y los fieles destinatarios de su ministerio sacerdotal, muere Nicolás en Tolentino, el 10 de septiembre del año 1305.

Un rasgo destacado de su carácter fue la afabilidad, la simpatía, la amabilidad, que contrastaba con el marcado rigor de vida ascética que señaló su vida. Nicolás fue el primer santo canonizado de la Orden Agustiniana y se le ha considerado como el hijo más grande de san Agustín, el modelo acabado del fraile mendicante agustino, más aún, como el icono de la identidad carismática agustiniana.[17]

Gozó en vida de fama de santo y de taumaturgo, reconociéndose más de 300 milagros obrados por su intercesión. El proceso de su canonización comenzó, como dijimos, en 1325, a los 20 años de su tránsito, siendo canonizado por Eugenio IV el 5 de junio de 1446, en la solemnidad de Pentecostés[18]. Este retraso de la canonización obedeció, según explica el P.

---

[17] Cf. PANEDAS, OAR, Pablo, "Influencia de la Gran Unión en la vida religiosa de la Orden (modelos de santidad)", en VARIOS, *La Gran Unión. 750 Aniversario…*, *o. c.*, pp. 77-92.
[18] GUTIERREZ, OSA, David, *o. c.*, p. 152.

David Gutiérrez, a las circunstancias de la vida de la Iglesia envuelta en la crisis del cisma de Occidente.

3. La devoción a san Nicolás de Tolentino.

Ya en vida gozó fray Nicolás de fama de santidad entre el pueblo sencillo, atraído por la transparencia evangélica de su testimonio, sobresaliendo en la entrega a los pobres y necesitados. Su sepulcro fue, desde primera hora, centro de peregrinación de verdaderas multitudes de fieles, que buscaban su intercesión, sucediéndose una larga lista de favores divinos, que provocaba la atracción de los fieles por la eficacia de la protección del santo.

San Nicolás. Il Peruggino

Ya antes de su canonización oficial el Papa Bonifacio IX, en 1400 le reconoció como "santo", concediendo indulgencia plenaria a los que visitasen su sepulcro en determinada circunstancia[19], procurando la Orden, por mandato del P. General, hacer llegar a la Santa Sede información conveniente sobre los signos destacados que provocaba la devoción creciente en los fieles.[20]

Su culto, después de la canonización, se expandió rápidamente desde Italia a toda Europa, de la mano de sus hermanos de hábito, saltando al Nuevo Mundo, al amparo de la acción pastoral de los misioneros agustinos españoles y portugueses. Una muestra de ello es la abundante iconografía que produce el santo en las iglesias de su Orden, es decir, que "*entró pronto en la historia del arte en su siglo*"[21], siendo motivo de atracción para artistas, escultores y pintores, también atraídos por la santidad de vida y la popularidad de su figura.

De entre todas estas muestras del arte, hemos destacar en el mismo convento de Tolentino, la capilla dedicada al santo, llamada *il Cappellone*, obra del siglo XIV. Situada en lo que fue oratorio de la comunidad, se destinó para enterramiento de Nicolás, decorándose su bóveda y paredes con un conjunto de frescos que recogen escenas de la vida del santo. Esta obra, encargada por los propios frailes agustinos, contemporáneos del santo, está atribuida a Pedro

---

[19] La indulgencia plenaria concedida era similar a la otorgada a otro centro de peregrinación universal: la *Porciúncula* de Asís, lo que da muestra de su categoría. Se ganaba –y gana aún hoy- visitando el sepulcro del santo en la iglesia de san Agustín de Tolentino, el domingo siguiente al 10 de septiembre, fecha del tránsito de Nicolás y de su celebración litúrgica. Esta fiesta, que recibe el nombre de "El Perdón de san Nicolás", es posiblemente la más popular entre sus devotos.

[20] GUTIERREZ, OSA, David, *o. c.*, p. 151.

[21] *Idem*, p. 152.

de Rímini, pintor del círculo de Rímini, de innegable influencia *giottesca*, y es considerada como un documento histórico de primera mano para el estudio de la vida del santo de Tolentino. Hay quien considera que esta muestra bellísima del *trecento* italiano rivaliza con su homónima de san Francisco, en Asís, decorada por el Giotto.[22]

La devoción popular a san Nicolás tiene varias expresiones singulares, que han quedado marcadas en el colectivo de los fieles a lo largo de los siglos y que representa reiteradamente la iconografía del santo.

Las principales son: los panecillos del santo, las perdices al vuelo, su relación con las almas del purgatorio y la estrella. Curiosamente las cuatro están enraizadas en la biografía que del santo escribió Pedro de Monterubbiano, no quedando constancia en el proceso. A pesar de ello son rasgos arraigados en la piedad popular con tal fuerza, que hacen difícil, a pesar de su frágil argumentación histórica, dudar de su veracidad.

Mascarilla en plata del verdadero rostro del santo, copia de la mascarilla de cera, que se le hizo después de morir. Basílica de San Nicolás. Tolentino (Italia)

Los **panecillos del santo** responden a una curiosa curación de Nicolás, pues, al estar enfermo en cierta ocasión, tuvo en sueños una revelación de la Virgen y de san Agustín, en la que la Señora le sugirió que pidiera pan reciente y lo tomara con agua, como así hizo, alcanzado la curación.[23] Parece ser que el santo auxiliaba a los enfermos, desde esa experiencia, con panes bendecidos, de ahí la tradición, que hoy se mantiene viva en la piedad de los fieles.

Las **perdices al vuelo** son fruto de su resistencia a comer carne, cosa probada suficientemente, pues fue toda su vida un convencido vegetariano. En otra ocasión, estando enfermo, le insistieron que tomara carne, instándole a ello el propio superior. Tuvo que obedecer. Le guisaron dos perdices, pero al ofrecérselas -cuentan- salieron en vuelo vivas…, con lo cual quedó probada su diligencia en la obediencia y, al mismo tiempo, la salvaguarda de su ascesis. Lo más probable, de ser cierto el relato, es que guisadas las perdices y probadas, fueran enviadas “en vuelo” a otros enfermos de la casa, quedando así

[22] PANEDAS, OAR, Pablo, *a. c.*, p. 88.
[23] Cf. PANEDAS GALINDO, OAR, Pablo, *o. c.*, pp. 130-131.

salvaguardada la virtud y el resto lo hizo el oropel de la piedad de los fieles, siendo el elemento iconográfico del santo más recurrente.[24]

La **estrella** sí es el signo más característico de san Nicolás. Lo cuenta el primer biógrafo. Otra vez un sueño y, en él, una visión: una estrella proyectada en el cielo, desde su lugar de nacimiento hasta el oratorio de Tolentino, cabe el altar donde celebraba misa diariamente. Y al posarse en él, una multitud se acercaba a ella desde distintos lugares. Un buen hermano le dio la interpretación justa: esa estrella es el signo de tu santidad. Sobre el pecho o transformándose en una lluvia de estrellas sobre su hábito la estrella acompaña a Nicolás en la iconografía y en la devoción del pueblo.[25]

De todas estas expresiones de la santidad de Nicolás resaltamos la que interesa a nuestro trabajo: su **relación con las almas del purgatorio**. Fue al comienzo de su vida sacerdotal y se conoce como la visión de Valmanente, cerca de Pésaro, capital de la región de Las Marcas. Desde 1228 tenían convento los ermitaños agustinos. Hoy se le conoce –bello nombre- como "Oasis de San Nicolás". El primer biógrafo dice que fue enviado allí para "llevar vida conventual". Nos es suficiente, no es poco. Señala el biógrafo también que "celebraba misa con extraordinaria devoción" todos los días, que este rasgo de la misa es repetido una y otra vez en el proceso, como destacando la piedad eucarística del santo.

Dejamos en su literalidad el relato, tal y como nos lo cuenta el P. Pablo Panedas en su extraordinaria biografía[26]:

> "*Un sábado por la noche, cuando acababa de acostarse, le parece oír un fuerte grito que lo sobresalta:*
>
> *- Fray Nicolás, hombre de Dios, mírame.*
>
> *Él se vuelve y ve una figura que no consigue identificar.*
>
> *- Soy el alma de fray Peregrino de Ósimo, a quien has conocido de vivo. Entonces yo era tu siervo. Ahora sufro tormento entre llamas. Dios ha acogido mi contrición y, por eso, no me ha condenado a las penas del purgatorio. Te suplico humildemente que celebres por mí una misa de difuntos, para que salga de estas llamas.*
>
> *Nicolás acierta a responder:*
>
> *- Que el Señor, nuestro Redentor, te ayude, hermano. El caso es que, esta semana estoy encargado de la misa conventual, y no puedo decir misa de difuntos; mucho menos mañana, que es domingo.*
>
> *A lo que fray Peregrino replica:*
>
> *-Ven conmigo, a ver si eres capaz de rechazar la súplica de una multitud tan desgraciada como la que te voy a enseñar.*
>
> *Y lo guía a otra parte del convento, desde donde le muestra la pequeña llanura próxima a Pésaro, llena de una multitud de gente de todo sexo, edad, condición y categoría. Y añade:*

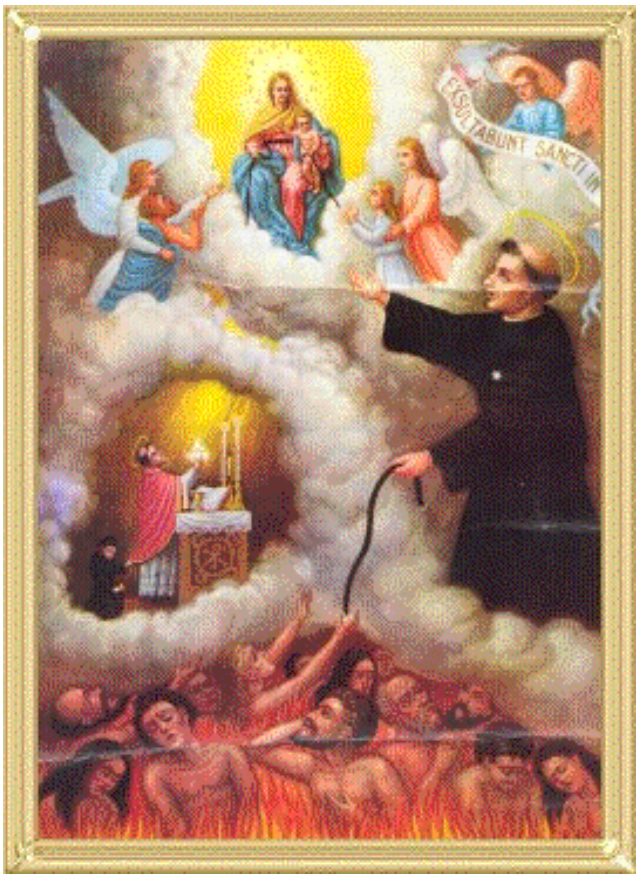
---

[24] *Idem*, pp. 127-128.
[25] *Idem*, pp.163-165.
[26] PANEDAS GALINDO, OAR, Pablo, *o. c.,* pp. 66-67.

- ¡Ten misericordia de nosotros, padre! ¡Compadécete de esta multitud tan desgraciada que espera tu ayuda! Si celebras la misa por nosotros, casi toda esta gente saldrá de estos tormentos tan atroces.

Fray Nicolás se despertó conmocionado. El resto de la noche lo pasó implorando al Señor con lágrimas por la multitud que había visto. Por la mañana se lo contó al prior y le pidió permiso para celebrar la misa de difuntos durante la semana. El prior se lo concedió de inmediato, de forma que Nicolás pudo celebrar por aquella pobre gente toda la semana, al tiempo que multiplicaba sus oraciones y lágrimas.

Al cabo de siete días, se le volverá a aparecer fray Peregrino, para agradecerle su misericordia. Tanto él como muchos de aquella multitud disfrutaban ya de la gloria, gracias a las misas y oraciones de Nicolás."



Protector de las almas del Purgatorio

Este relato vendrá reforzado por el episodio, recogido también por el primer biógrafo, de la intercesión del santo a través de su oración insistente y sus sacrificios en la salvación de un hermano carnal suyo, Gentile, muerto en extrañas circunstancias; salvación de la que tiene conocimiento extraordinario Nicolás.[27]

Ambos relatos extenderán en el pueblo cristiano determinadas certezas con respecto a san Nicolás de Tolentino, que estructurarán la devoción popular a su santidad y su patronazgo eficaz sobre las benditas almas del purgatorio, que se asentará sobre una conciencia colectiva de fuerte arraigo popular.

La expresión más singular de este patrocinio sobre las almas del purgatorio será la práctica del septenario de misas ofrecidas en honor del santo como válido intercesor y en sufragio por el alma de un difunto. Estas siete misas corresponden a los siete días que transcurrieron entre la visión de

[27] *Idem*, pp. 69-71.

Valmanente y la oportuna confirmación de la salvación de fray Peregrino, gracias a las misas celebradas por san Nicolás y a sus oraciones y lágrimas.

4. La fe en el purgatorio[28] y los sufragios por los difuntos. Las misas tolentinas.

Desde la segunda mitad del siglo XII, en una sociedad, una economía y una cultura en evolución, como las que van surgiendo en Europa, la Iglesia se va ir posicionando como sacramento universal de salvación, en un loable esfuerzo por ir encontrando su propio lugar en el nuevo mundo de presencias y relaciones. Del poder omnímodo que simbolizaba el monasterio feudal, que respondía a los cánones de la estratificación social del alto medievo, los conventos de las nuevas órdenes mendicantes (franciscanos, dominicos, agustinos…), insertos en las urbes, venían a responder mejor a la ordenación social emergente. Los mendicantes no vivían ya entre las gentes como unos señores espirituales o como grandes propietarios, parecidos a los monasterios feudales, sino como hermanos que convivían con sus iguales. Practicaban el apostolado directo (predicación, confesiones...), no valiéndose de unos derechos, sino en virtud de una confianza mutua. La predicación ocupará un lugar preferente: su misión no es forzar, sino enseñar, convencer. Por eso eran múltiples los métodos de estos nuevos agentes de evangelización y por ello su misión será pronto alentada por la Iglesia. Hasta entonces el pastor de almas había inspirado respeto, casi temor; a partir de ahora, será amado por los fieles. Francisco, Domingo, Antonio de Padua ... son fiel ejemplo de lo que decimos.

Y entre los instrumentos valiosísimos que pusieron en práctica los mendicantes resaltan las órdenes terceras, o de laicos, con las que en la Iglesia empieza propiamente la historia de las asociaciones religiosas, sin las que hoy no podríamos imaginar una eficaz acción pastoral. Las órdenes terceras fueron, para los seglares, auténticas escuelas de santidad, y ofrecieron la novedad de integrar a los laicos en la espiritualidad de las nuevas familias religiosas, unidos a ellas.

Esta sociedad cambiante cree con firmeza en la resurrección de los muertos y en la retribución por los actos de la vida terrena. El binomio cielo/infierno había generado una comprensión dualista del destino escatológico, que va a ser suavizada por el desarrollo de la teología del purgatorio, como “tercer lugar” intermedio que, incluso, va a responder a la nueva configuración de la estructura social.

La idea del purgatorio no es nueva. Ya los Padres de la Iglesia, entre ellos Agustín y Gregorio Magno, la desarrollaron con el sentido de la “purificación del alma” de “aquellos que, a pesar de su apego a los bienes creados, han puesto en Cristo el fundamento de su vida”[29] e, incluso, en los primeros siglos era común la práctica de los sufragios por los difuntos, como se

---

[28] Cf. LE GOFF, Jaques, *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, 1981.

[29] Voz “PURGATORIO”, en *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1995, p. 822.

deduce de las inscripciones funerarias en el arte paleo-cristiano y las actas de los mártires.

La escolástica, de la mano de santo Tomás de Aquino (+1274), marcará una clara diferencia entre la culpa y la pena del pecado, estableciendo el Concilio de Lyon (1274) la doctrina de las “penas purgatorias” y la validez de los sufragios y, de manera solemne, hicieron lo mismo el Concilio de Florencia (1445)[30] y, posteriormente, el de Trento (1563)[31]; doctrina que se ha mantenido inalterable en el magisterio de la Iglesia en los siglos.

El establecimiento de una catequesis sobre el purgatorio y la ofrenda de sufragios (misas, oraciones, limosnas, etc.) por los difuntos generarán, en este tiempo del bajo medievo, una determinada praxis pastoral que asumirán las nuevas órdenes mendicantes, encargadas de la nueva evangelización de la sociedad. No en vano las iglesias conventuales se irán convirtiendo con el paso del tiempo en verdaderos cementerios, donde se acogerá el cuerpo de los difuntos hasta la resurrección futura, asegurando en el tiempo la memoria y los sufragios por parte de la comunidad religiosa, que recibe por ello mandas y legados, rentas y herencias con las que garantizar estas aplicaciones de memorias por los difuntos.

La fuerza eficaz de los sufragios por las almas de los difuntos era creencia común y se enlaza con el sentimiento de solidaridad que brota en el establecimiento de nuevas relaciones en la sociedad del bajo medievo. Culturalmente se da una especie de globalización, una nueva manera de situarse ante el mundo y su comprensión. Las relaciones con el mundo de ultratumba, suavizada con la confesión del purgatorio y los sufragios establecidos, en cuanto expresión cultual de relación con los seres queridos, los deudos y amigos, expande la existencia más allá de los estrechos límites del vivir diario. Recordar a los difuntos, integrarlos en el día a día del vivir, tenerles en cuenta, genera espacios y sentimientos de luto y memoria muy característicos de la época, que van a perdurar, e incluso desarrollarse en el Renacimiento y en el Barroco con formas propias, llegando casi a nuestros días.

---

[30] Cf. *Enchiridion Symbolorum* de H. Denzinger y P. Hünermann (Herder 1999), nº 1334.
[31] Cf. *Idem*, nº. 1820.

Los sufragios por las almas del purgatorio son la manifestación de esa memoria, hecha súplica insistente a Dios para que su misericordia alcance la necesaria purificación de los fieles queridos, ya difuntos, y que por el fuego de la caridad divina sean introducidos en el Reino de la luz y de la vida. De esta manera los sufragios llegan a ser una expresión de la solidaridad cristiana, hecha culto, que manifiesta la comunión de los santos.

Antes incluso de la sanción doctrinal del Concilio de Lyon (1274) ya era práctica común desde el siglo VII y al amparo de los monasterios, la aplicación de treinta misas, en días seguidos, como sufragio por un difunto. Son las conocidas como Misas Gregorianas. Estas misas tienen su origen en una experiencia monástica que tuvo el Papa san Gregorio Magno (+ 604) y que él mismo narra[32]. De aquí procede esa práctica de la aplicación de treinta misas, siendo creencia común su eficacia en la liberación inmediata de las penas purgativas.

No es extraño que el pueblo fiel aplicara este privilegio a la intercesión de san Nicolás, desde el conocimiento extendido de su experiencia con fray Peregrino, y lo que el Papa san Gregorio consiguió en treinta días, resolviera el taumaturgo de Tolentino en una semana. De expandir este privilegio se encargarían los propios agustinos, declarándose a san Nicolás como patrón de las almas del purgatorio y consiguiendo las “misas tolentinas” indulgencias similares a las “misas gregorianas”.

Las misas tolentinas habrían de celebrarse en altar dedicado al santo, con licencias del Prior General de la Orden.

5. La capilla de san Nicolás de Tolentino o “Siete Capillas”.[33]

Los agustinos llegan a Mallorca en el s. XV, residiendo fuera de las murallas de la ciudad de Palma, en varios establecimientos, hasta que en 1544 se trasladan al interior de la ciudad, junto a una pequeña iglesia del siglo XV, dedicada a Ntra. Sra. de Gracia, en la calle que posteriormente se llamaría del Socorro, hasta nuestros días. Levantaron nuevo convento y en el siglo XVII una iglesia nueva en honor de Ntra. Sra. del Socorro, devoción agustiniana traída desde Palermo por el agustino valenciano, venerable P. Joan Exarch, restaurador de la vida agustiniana en la Isla.

Con los agustinos entra en Mallorca la devoción a san Nicolás de Tolentino. Desde primera hora tiene capilla y altar en el templo nuevo, extendiéndose la devoción al santo con la práctica de su culto, principalmente la bendición de panecillos y la celebración de las misas tolentinas, en sufragio de los difuntos.

---

[32] Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, Libro IV.

[33] Para la historia y descripción de esta Capilla cf. CARMONA MORENO, OSA, Félix, *Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro (Agustinos) Palma de* Mallorca, San Lorenzo de El Escorial, Madrid 1998. pp. 77-100.

Un acontecimiento va a expandir más, si cabe, la devoción al santo entre las gentes de Palma. Con motivo de la epidemia de peste que arrasó la ciudad en 1652 la población busca la protección del santo de Tolentino. En Córdoba, en 1601 se reconocía su intervención por un hecho similar, el conocido como "milagro de Córdoba". El P. José Salvá Piza, agustino del convento del Socorro, publica en 1735 una obra[34] en la que recoge el hecho prodigioso y el uso que se hizo de los milagrosos "panecillos" del santo entre los enfermos. Esta intervención milagrosa del santo expandió su culto por toda la Isla de Mallorca, provocando su proclamación como co-patrono de la Isla y especial protector de la ciudad de Palma contra la peste[35]. De ahí la tradición popular de ir recorriendo los frailes agustinos del *convent del Socors* los barrios de la ciudad el día de la fiesta del santo, repartiendo panecillos entre la gente del pueblo y recogiendo limosnas.[36]

Siete Capillas. Cúpula

Los agustinos al amparo de esta devoción creciente hacia el santo promueven la construcción de una capilla más amplia en su iglesia del Socorro, que diera cobijo como santuario a los cultos propios. Este es el origen de la conocida como Capilla de san Nicolás de Tolentino o "Siete Capilla", por la original traza de la misma, que obedece a la devoción de un pueblo agradecido.

La comunidad encomienda la dirección de la obra a un religioso de la comunidad, el P. Jaime Font Amorós, al parecer "dotado de notables cualidades para la dirección de obras", notable predicador y escritor y en aquel momento

[34] SALVÁ PIZÁ, J., *o. c.*
[35] Cf. CARMONA MORENO, Félix, *o. c.*, p. 77.
[36] Cf. VARIOS, *Guía del Patrimonio. Recorridos culturales de las Islas Baleares*, Palma de Mallorca 1996, p. 60.

maestro de frailes estudiantes en el convento. Este religioso fue el artífice de la conclusión de la espectacular torre-campanario del templo, de caprichosa forma octogonal, considerada de las mejores entre las iglesias de la ciudad. Lógicamente llovieron las limosnas de los fieles, según consta documentalmente[37], destacándose la colaboración de familias distinguidas de la sociedad mallorquina, de algunas de las cuales ondean sus escudos de armas, tallados en piedra *marés*, en los arcos de las capillas laterales.

Bajo la dirección del benemérito P. Font la obra de la capilla barroca contó con el proyecto y realización del arquitecto y escultor navarro Francisco Herrera, formado en Italia y afincado en Palma, donde murió en 1733, dejando muestras de su expresión barroca, entre las que destaca la terminación de la portada de la Basílica de San Francisco y la realización de varios retablos en la Catedral y otras iglesias de la ciudad.[38]

Aunque no consta documentalmente, es opinión común que junto a Herrera pudieron trabajar otros insignes maestros escultores, como es el caso de su discípulo Andrés Carbonell; Gaspar de Homs, que tiene otros trabajos en la iglesia del Socorro, y Miquel Barceló, enterrado a la entrada misma de la capilla, en sepultura familiar, que tuvo una especial relación con la comunidad agustiniana.[39]

La obra de la capilla se concluyó en 1707, siendo inaugurada solemnemente, el 9 de septiembre de dicho año, víspera de la fiesta del santo.

La capilla de san Nicolás presenta la originalidad de su planta elíptica, siendo una de las primeras aplicaciones de esta planta, con origen en el Renacimiento italiano, dentro del barroco mallorquín.[40] Es una aportación original de Herrera, fruto de su formación en Italia. La elipse recibe un octógono en el que se ordenan siete capillas de base rectangular más el arco de entrada, de medio punto, al igual que el resto de las capillas.

Las capillas están divididas por pilares por los que corre una cornisa quebrada en la que se asientan, cabe la clave de los arcos, los escudos de las principales familias benefactoras de esta obra. Estas capillas han tenido desde el siglo XVIII diversas dedicaciones. En la principal se dio culto al santo titular desde la fundación, pero a finales del siglo XIX fue desplazado a una de las laterales, dedicándose la principal al Sagrado Corazón de Jesús y a la reserva del Santísimo Sacramento. Actualmente las advocaciones que se acogen en las capillas laterales son: Ntra. Sra. del Sagrado Corazón (s. XX), santa Rita de Casia (s. XVIII), santa Bárbara (s. XX), Ntra. Sra. del Pilar (s. XX), aunque la talla de la Virgen, en mármol, es de finales del XVI, san Nicolás de Tolentino, trasladado desde la principal en 1912 en retablo del XVIII y con una talla del santo en madera policromada, obra del escultor Guillermo Galmés, de comienzos del XX. La última de las capillas está dedicada al Niño Jesús de

---

[37] Se conserva en el Archivo del Reino de Mallorca el *Llibre de recibo de la obra de la iglesia del convent de Ntra. Sra. del Socós.* c/704, donde se consignan las aportaciones de los fieles para la obra de esta capilla, entre otras obras del convento e iglesia.
[38] Voz HERRERA, FRANCISCO en *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, Palma 1991, Vol. VII, p. 11.
[39] Cf. CARMONA MORENO, Félix, *o. c*., p. 79.
[40] Voz HERRERA, FRANCISCO en *Gran Enciclopèdia de Mallorca, o. c.,* p. 11.

Praga, también de comienzos del XX. Esta variación iconográfica, más del gusto y las exigencias pastorales de finales del XIX y comienzos del XX, no afecta a la comprensión del espacio sagrado que generó la traza de la misma en el siglo XVIII.

Sobre el octógono del alzado se alza la impresionante cúpula ochavada, la mejor muestra del barroco mallorquín, tallada toda ella en piedra *marés*, caracterizada por una desbordante ornamentación. Tiene ocho segmentos marcados por nervaduras decoradas con guirnaldas helicoidales, follaje, ángeles y toda clase de frutas. El arranque de estas nervaduras lo forman figuras de ángeles alados, en estuco, que no desmerecen del conjunto de la obra en piedra, con un armonioso movimiento barroco.

San Nicolás. Cúpula de "Siete Capillas"

El espacio entre las nervaduras también está decorado con motivos vegetales rodeando ocho medallones con bustos de diversos personajes de la Orden Agustiniana, también en estuco, entre los que sobresale san Nicolás, sobre el arco del altar principal, en la que el santo es representado rompiendo una cadena gruesa, como signo de la liberación de las almas del purgatorio. Le rodean figuras angélicas. En el segmento correspondiente al arco de entrada, frente a san Nicolás, aparece representado san Agustín, con ornamentos episcopales y sosteniendo en sus manos, en alto, el corazón encendido y atravesado por el dardo de la caridad.

Los ocho segmentos de la cúpula se abrazan en la parte superior dando paso a una linterna, que la corona, permitiendo la irrupción de la luz a través de ocho vanos acristalados y cerrándose la pieza con una corona de exuberante decoración.

Todo el conjunto de la cúpula ofrece, gracias a la aplicación ornamental del "*horror vacui*", una impactante sucesión de volúmenes y sombras entrelazados, en exquisito juego de luces y sombras y extremado movimiento visual. Estamos ante una muestra ejemplar del barroco, que gracias al impacto de la luz natural, permite la invención de un segundo plano de ámbito también sagrado. Capilla y cúpula configuran, pues un espacio sagrado, de indudable belleza, que responde a la devoción intuitiva del pueblo cristiano en honor de un santo taumaturgo, cuyo influjo se quiere expresar en la traza misma del espacio arquitectónico, con finalidad cultual determinada, razón que originó nuestro trabajo.

6. De la piedad popular a la configuración de un espacio sagrado propio. La cuarta dimensión.

¿Por qué "siete capillas"?, se pregunta el P. Félix Carmona[41]. Y es claro que la razón primera y última de esta traza tan determinada de la capilla de san Nicolás es fruto de la piedad popular y la tradición de las "misas tolentinas". Siete son las misas, celebradas en siete días continuos, pues fueron siete los días que transcurrieron en la visión de Valmanente, desde que Nicolás tuvo advertencia del sufrimiento de fray Peregrino en el purgatorio, hasta alcanzar conocimiento de su salvación definitiva.

El pueblo fiel, al igual que ocurre con las "misas gregorianas", creía firmemente en la eficacia del sufragio ofrecido por los difuntos. En la conciencia popular la aplicación de las misas, seguidas, día tras día (un requisito añadido, firme, seguro…), provocaba la consecuente liberación de las almas del purgatorio por las que se aplicaran directamente dichos sufragios. Es curioso el dato de la creencia popular en el rigor de la continuidad de las misas, llegándose a pensar que, al romper el ritmo de las celebraciones en días continuos, el privilegio de la purgación definitiva quedaba en suspenso.

Hay que tener en cuenta que en el siglo XVIII la liturgia no observaba la concelebración eucarística, tal y como se entiende tras la aplicación de la reforma litúrgica que trajo el Concilio Vaticano II, con la instauración del conocido como "Misal de Pablo VI" (Novus Ordo), que vino a suplir al "Misal de San Pío V", que respondía a la estructuración litúrgica ordenada por el Concilio de Trento.

¿Qué prohibía que esas misas se celebraran al mismo tiempo, en el mismo día y hora, asegurando la inmediata liberación de las penas del purgatorio de un ser querido, recientemente fallecido? Esta idea popular, sin que se opusiera a ello orientación alguna de la jerarquía, fue lo que motivó la gestación de un espacio sagrado original y propio: las siete capillas.

Un dato viene a corroborar lo dicho: Para este rito de las misas tolentinas la comunidad del *Socors* mandó confeccionar un magnífico juego de siete casullas iguales, con las que celebrar estas misas al mismo tiempo[42], produciendo un juego estético determinado en el ámbito sacral que se había originado.

En la capilla de san Nicolás de Tolentino nos encontramos una muestra de espacio arquitectónico original, de carácter transicional, pues establece un nexo entre el espacio interior y su dedicación (el sufragio aplicado a los difuntos) y el exterior y su proyección: la gloria, la salvación definitiva (la esperanza de la liberación de las penas purgativas del alma del difunto por el que se aplican los sufragios). Es espacio sagrado por su destino y aplicación concreta: la celebración de las misas tolentinas, en honor del santo patrón y

---

[41] Cf. CARMONA MORENO, Félix, *o. c.*, p. 81.
[42] *Ibidem.*

protector de las almas del purgatorio. Es un espacio abierto a la trascendencia, hacia la que dirige la atención, la intención y el deseo.

S. Nicolás de Tolentino. Siete capillas.
Obra de Guillermo Galmés, s. XX.

Su configuración de planta elíptica y alzado octogonal provoca un doble movimiento centrípeto positivo a quien asiste al culto. Por un lado hacia el centro, hacia la capilla central, dedicada en su día al santo (hoy, como dijimos, al Sagrado Corazón de Jesús), y, en segundo lugar –o al mismo tiempo- hacia arriba, atrayendo la mirada en movimiento ascendente hacia la cúpula, donde encontramos, de nuevo, la figura del santo rompiendo la cadena "purgativa" y conduciendo hacia el cielo, significado en el conjunto de la cúpula y en la irrupción de luz que permite la linterna. La cúpula no cierra el espacio, sino que lo abre hacia arriba, hacia el cielo. La cúpula deja intuir, proyecta, genera un movimiento y una energía de atracción hacia lo que muestra: la imagen del santo, las otras imágenes de personajes (santos o no), formando un coro de intercesores que abren el cielo a aquel que tiene obstáculos purgativos para acceder definitivamente a él; la luz, que entra irradiando sentido de vida y esperanza: el cielo está ahí. La cúpula, en su exuberante ornamentación, no cierra el cielo, no obstaculiza su visión, al contrario, ayuda a intuirlo, genera atracción, contemplación, sosiego y esperanza.

El movimiento elíptico de la capilla asegura el sentimiento de acogida, de hospitalidad, de abrazo, que atrae y centra la atención, la piedad y la expectación. Genera bálsamo en el dolor, consuelo en la lágrima, acogida en el vacío de la separación, calidez frente al frío de la muerte del ser querido. El espacio se abre hacia la altura, hacia lo alto, como asegurando la intercesión del santo en el negocio para el que es reclamado: hacer útil, eficaz, el sufragio ofrecido por el ser querido difunto. No hay que olvidar el rasgo de inmediatez en los frutos espirituales que la piedad popular consideraba al ofrecer por sus difuntos las siete misas tolentinas.

Las misas de san Nicolás debían ser celebradas en un altar dedicado al santo y con los privilegios concedidos por la jerarquía de la Orden Agustiniana. Era evidente que estos privilegios de dedicación lo alcazaba el conjunto de la siete capillas o los siete altares dedicados, aunque tuvieran diversos titulares.

La manera de concebir el privilegio “tolentino” por parte de la piedad popular hizo posible una configuración espacial determinada, original en su trazado y en su dedicación. El artista movido por la piedad del pueblo respondió a esta exigencia y generó un espacio para el culto con una función evidente y unos resortes arquitectónicos y escultóricos determinados que acrisolaban la experiencia sagrada.

La percepción espacial no se agota en la contemplación estática del conjunto, reduciéndola a la bi-dimensionalidad o, incluso tri-dimensionalidad, como si de un relieve se tratara. La asistencia a las misas tolentinas requería un movimiento de seguimiento espacial determinado. La pluralidad celebrativa –siete misas celebradas al mismo tiempo, con la misma intención- podía generar en el fiel asistente al conjunto del rito sagrado un movimiento plural y difusivo, que le permitía sentirse protagonista del acontecimiento que se celebraba y no mero espectador.

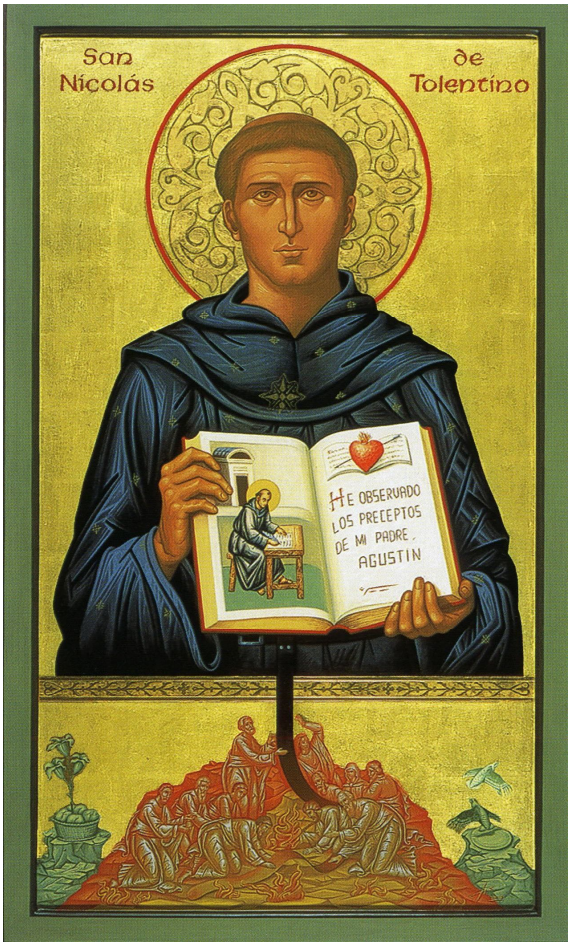
Esta participación activa estaba potenciada por la traza misma del espacio celebrativo, que permitía la asistencia a un espectáculo único, entrando dentro de una atmósfera sagrada, donde se activaba la certeza de un acontecimiento: el don de la Redención total del alma del difunto encomendado a la intercesión eficaz de san Nicolás de Tolentino. En ese espacio sagrado se puede llegar a percibir la certeza de conseguir aquello que se desea. Es la experiencia de la cuarta dimensión espacial, aplicada a una experiencia religiosa determinada, en un marco determinado y en una específica y concreta acción ritual.

La Isla de Mallorca, de gran tradición agustiniana, conserva otro ejemplo de capilla tolentina en la iglesia del antiguo convento de San Agustín de Felanitx[43]. Fundado en 1603 la comunidad agustiniana fue construyendo la impresionante iglesia en la segunda mitad del siglo XVII, realizando obras de mejoras en la centuria siguiente. A esta última intervención obedece la capilla de San Nicolás de Tolentino o *capella gran*, durando su construcción desde 1715 a 1748.

---

[43] Cf. XAMENA I FIOL, Pere, *Convent de Sant Agustí. Felanitx,* Felanitx 1994.

Es probable que la idea de la construcción de esta capilla surgiera en la comunidad de Felanitx al amparo de la iniciativa llevada a cabo por sus hermanos agustinos del convento del Socorro de Palma y la expansión de la devoción al santo en la Isla de Mallorca, que vimos anteriormente. Su planta es de cruz griega, injertando el brazo sur en la capilla correspondiente del templo. En su interior siete altares, cuatro de ellos en el transepto, permiten la celebración consecutiva de las misas tolentinas. No es comparable el resultado del espacio sacro al modelo que se nos ofrece en el Socorro de Palma. Resulta una capilla oscura, cubierta por una cúpula simple, no consiguiendo el efecto visual, artístico y estético, que provoca la capilla palmesana. Pero con todo es una muestra más de la influencia de la devoción a San Nicolás y a las misas tolentinas en la generación de un espacio sacro característico.



El presente artículo "Un ejemplo del influjo de la piedad popular en la traza del espacio sagrado: La Capilla de San Nicolás de Tolentino en la Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro de Palma de Mallorca", de fr. Jesús Miguel Benítez Sánchez, O.S.A., corresponde a una comunicación presentada en el Simposium "El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte", del Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Estudios Superiores de El Escorial, R.C.U. Escorial-Mª Cristina, que tuvo lugar entre los días 2-5 de septiembre de 2008. Publicado en Actas del Simposium "El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte". Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Ediciones Escurialenses, San Lorenzo de El Escorial, 2008, pp. 879-900.